

Valoración y respeto a nuestros profesores

Señor Director:

Ya por muchos años hemos estado discutiendo sobre la crisis que vivimos por la creciente escasez de profesores y profesoras. Esta se debe a la falta de interés por dedicarse a la pedagogía y porque quienes deciden hacerlo, al poco tiempo desertan.

En las últimas semanas se ha discutido extensamente sobre la necesidad de implementar los requisitos de admisión establecidos en la ley para el ingreso a estudiar pedagogía. Tema que sin duda es de gran relevancia, pero que en ningún caso permite resolver la emergencia educacional que estamos viviendo.

Cabe entonces preguntarse qué podemos hacer para enfrentar esta emergencia. La respuesta es clara: debemos valorar y respetar adecuadamente a quienes tendrán la responsabilidad de educar a niños, niñas y jóvenes.

Para ello es necesario diseñar una política pública que permita incrementar sus remuneraciones en correlación con sus desempeños. Aunque estas han aumentado, aún están muy por debajo de otras profesiones.

A lo anterior se suma la urgente necesidad de mejorar el bienestar laboral de nuestro profesorado. Para lograr este objetivo, es prioridad aumentar el tiempo que requieren para la preparación y planificación de clases. Asimismo, es urgente proveerles de los apoyos que les permitan enfrentar los múltiples desafíos del aula, entre los cuales cabe destacar la violencia, la salud mental y la diversidad del alumnado.

Mientras como sociedad no avancemos en la valoración y respeto a quienes se dedican a esta noble profesión, en especial a aquellos que se desempeñan en contextos vulnerables, seguiremos sin poder resolver el desafío de entregar una educación que permita el florecimiento de todos nuestros niños, niñas y jóvenes.

JUAN LARRAÍN C.